



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK
Ediciones

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS

GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez <i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
Fructuoso Díaz García <i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
Fructuoso Díaz García <i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
Fructuoso Díaz García <i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
Otilia Requejo Pagés <i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
Sergio Ríos González <i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
Fernando Miguel Hernández <i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
César García de Castro Valdés <i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769





15

San Antolín de Bedón (Llanes)

Sergio Ríos González

1. La fundación y síntesis histórica

El estudio del origen y la primera etapa de San Antolín de Bedón debe afrontar el condicionante impuesto por la ausencia casi absoluta de testimonios documentales, que se remonta a la Baja Edad Media cuando menos. Ambrosio de Morales dejó expreso que el monasterio carecía de reliquias, libros y memoria de fundación (Morales 1765:113), estado de cosas que refrendaría el informe redactado por el visitador real Gerónimo de Chiriboga en 1613 (Diego Somoano 1999). Carece por lo tanto de fundamento histórico la leyenda de origen que difundiera Gregorio de Argai (1695:65) –de la que posteriormente se harían eco otros autores con distintas variantes (Busto 1999)–, que atribuye la fundación del cenobio a un legendario conde de Muñazán; y que, en lo esencial, constituye una adaptación de la leyenda que vincula al rey navarro Sancho Garcés III con la restauración de la sede catedralicia de Palencia en el año 1035 y su dedicación al culto a San Antolín. Este santo de origen sirio no aparece en los calendarios visigóticos y mozárabes, ni tampoco en documentación anterior al siglo XI, siendo sin duda la consagración a su culto de la catedral palentina el acontecimiento que contribuyó a la difusión de su veneración en la Península Ibérica (Martínez González 1999:408-412).

San Antolín de Bedón se emplaza junto a la margen derecha de la desembocadura del río Bedón, o las Cabras, a menos de quinientos metros de la actual línea de costa. Las referencias documentales más antiguas figuran en los regestos del monasterio de San Salvador de Celorio, por lo que deben ser tomadas con la reserva que impone su rango no primario. La primera mención del lugar data de 1127 y las primeras evidencias de la existencia de vida monástica se fechan en 1170, 1174 y 1176. En ellas se alude a la venta de heredades en Aguilar y Barro en favor de «Petro filius abbas Michael Sancti Antonini» (Fernández 1973:n.º 20, 90, 96 y 97).

La primera mención en un documento original figura en una carta de donación, con fecha 26 de enero de 1182, en la que aparece como uno de los confirmantes «Iohanne abbate Sancti Antonini» (Ruiz de la Peña 1989:doc 11). Parece claro que este abad se corresponde con el «abbas Ioahannes» mencionado en un epígrafe labrado en el segundo pilar de separación entre las naves central y norte de la iglesia (Figura 1):

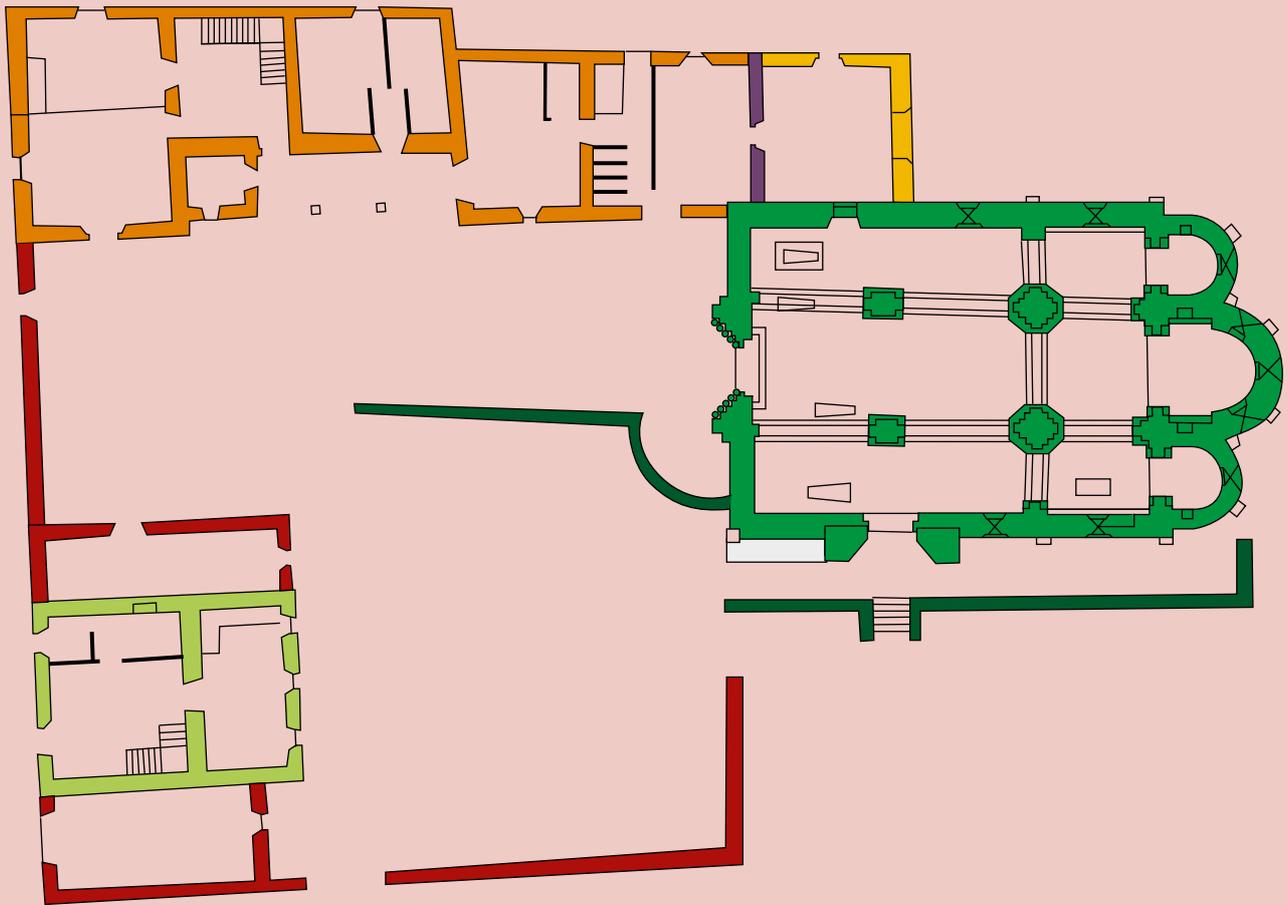
Sergio Ríos González: APIAA | sergiorios@cilnius.es



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
SAN ANTOLÍN 0	¿?	Preexistencia pendiente de precisión arqueológica.
SAN ANTOLÍN 1	1170	Primer testimonio documental de la existencia de vida monástica.
SAN ANTOLÍN 2	1205	Construcción de la iglesia.
SAN ANTOLÍN 3	Fines s XV-inicios s. XVI	Habilitación de un paso cubierto entre la portada norte de la iglesia y dependencias monásticas.
SAN ANTOLÍN 4	Siglo XVI	Construcción de una capilla funeraria.
SAN ANTOLÍN 5	1529	Integración de la abadía de San Antolín en la congregación de Valladolid.
SAN ANTOLÍN 6	1544	San Antolín se convierte en priorato de San Salvador de Celorio.
SAN ANTOLÍN 7	Antes 1613	Construcción de la crujía norte del conjunto monástico.
SAN ANTOLÍN 8	1714-1758	Obras de renovación en la crujía occidental del conjunto monástico.
SAN ANTOLÍN 9	1804-1816	Traslado a la iglesia de Naves de la sede parroquial y últimas obras en la iglesia.
SAN ANTOLÍN 10	A partir de 1820	Venta del conjunto monástico y reconversión del mismo a granja agropecuaria.
SAN ANTOLÍN 11	1951-1968	Restauración de la iglesia, bajo la dirección de Luis Menéndez Pidal.
SAN ANTOLÍN 12	1999	Restauración de la iglesia y sector oriental de la crujía norte, bajo la dirección de José Ramón Duralde Rodríguez.





San Antolín de Bedón (Llanes)

Modificado a partir de la planimetría
de José y Lucía López Lobera.





Figura 1. Epígrafe fundacional del abad Juan.

*Era M CCXL III / incoav(it) abbas /
ioh(anne)s hui(us) e(c)cle(siae)*

En la era de 1243 (año 1205) (la) comenzó Juan, abad de esta iglesia

Sobre el pilar que media entre las capillas mayor y sur es visible otra inscripción (Figura 2):

Era MCC / XL III

En la era de 1243 (año 1205)

Diego Santos atribuye su brevedad a que la piedra soporte pudo ser cortada y reutilizada en la fábrica de la iglesia después de grabada, pese a que entre la segunda línea y el borde inferior del sillar existe espacio suficiente para una tercera línea. El texto es idéntico al del inicio de la inscripción del abad Juan y al de otro epígrafe que referencia Argaiz, quien precisa que se encontraba «en una esquina de la capilla mayor» (Argaiz 1695: 66; Quadrado 1855:201):

*Era M CCXL III Nicolaus Abbas
Commendatarius huius ecclesiae (...)*

En la obra de Argaiz no se confunde esta inscripción con la del abad Juan, en contra de lo que sugiere Diego Santos (1994:229-230; 1999:23-24), por lo que no queda otra opción, a tenor de la localización que le asigna el cronista, que relacionarla con el epígrafe labrado en el pilar que media entre las capillas mayor y sur, aun asumiendo que la ausencia en este último de la mención al abad commendatario Nicolás encuentra difícil explicación.

Las referencias ya citadas del regesto de Celorio de 1170, 1174 y 1176 dan testimonio de la existencia en aquellos años de una comunidad monástica no reglada. García Cuetos vincula su origen con el patronazgo de los Posada, basándose en la relación con San Antolín que refleja la genealogía de esta familia (García Cuetos 1995-1996:264; Pedregal 1986:106-111). Parece, sin embargo, más probable el patrocinio de otros linajes que tuvieron protagonismo en el oriente asturiano en épo-



Figura 2. Epígrafe con fecha.

cas más tempranas. Ambrosio de Morales precisa de hecho que los monjes de San Antolín vinculaban por tradición la fundación del cenobio con las casas de Aguilar y Estrada (1765:113). Ambas familias mantuvieron estrechas relaciones de parentela, pero el origen de aquella es de mayor antigüedad, siendo la que detentó un mayor poder en el oriente de Asturias desde final del siglo XII (González Calle 2007b:33 y ss.; López-Fanjul de Argüelles 2008:146-151).

La fecha en la que el cenobio pasaría a regirse por la regla benedictina nos es desconocida, aunque podemos sospechar que se produjo poco antes del inicio de la construcción de la iglesia. En 1385 figura como abadía sujeta al obispo (Ruiz de la Peña 1989:doc 16). Además de los abades de los que da noticia Argaíz, existe la mención a un *abbas Sancio* en una inscripción grabada en una teja procedente del monasterio, que Martínez Lorenzo fecha con criterios paleográficos en el siglo XIV (2001). En 1517 rige el monasterio un abad comendatario de la casa de Posada (Argaiz 1675:66; García Cuetos 1995-1996:267). En 1529 Fray Alonso del Toro, abad de San Benito de Valladolid, y Francisco Ortiz, abad comendatario de San Antolín, acuerdan el paso de la Abadía de San Antolín a la congregación de Valladolid para su reforma, medida que en 1531 se ve refrendada por bula papal (Calleja 2001c; Menéndez 1922:118-119; Miguel 1887:427). Trece años más tarde, en 1544, pasará a convertirse en priorato de San Salvador de Celorio. En 1804 la parroquial se traslada a la iglesia de Naves, por lo que el monasterio prácticamente queda reducido a una casa de labranza. En 1816 se realizan las últimas obras de las que se tiene constancia en la iglesia, antes de que las dependencias monásticas sean objeto de venta en 1820 (Menéndez 1922:120-121).

2. La fábrica medieval

La iglesia constituye el único testimonio material visible del pasado medieval del monasterio. Se trata de uno de los edificios más grandes del románico de la región, que ofrece además el interés de una fábrica que ha conservado sin alteraciones su volumetría original (Figura 3). Su planta es de tres naves de dos tramos, con transepto tripartito no sobresaliente en planta, crucero elevado y triple cabecera, de la que la capilla central ofrece un mayor volumen (Figura 4). La fábrica, de mampostería de pequeño formato, fue revocada de nuevo por el exterior con ocasión de las obras de restauración de 1999. Los paramentos se articulan mediante estribos en las esquinas del transepto y a lo largo de los ábsides, a los que se suman líneas de imposta que sirven de arranque a los vanos de naves, crucero y cabecera.

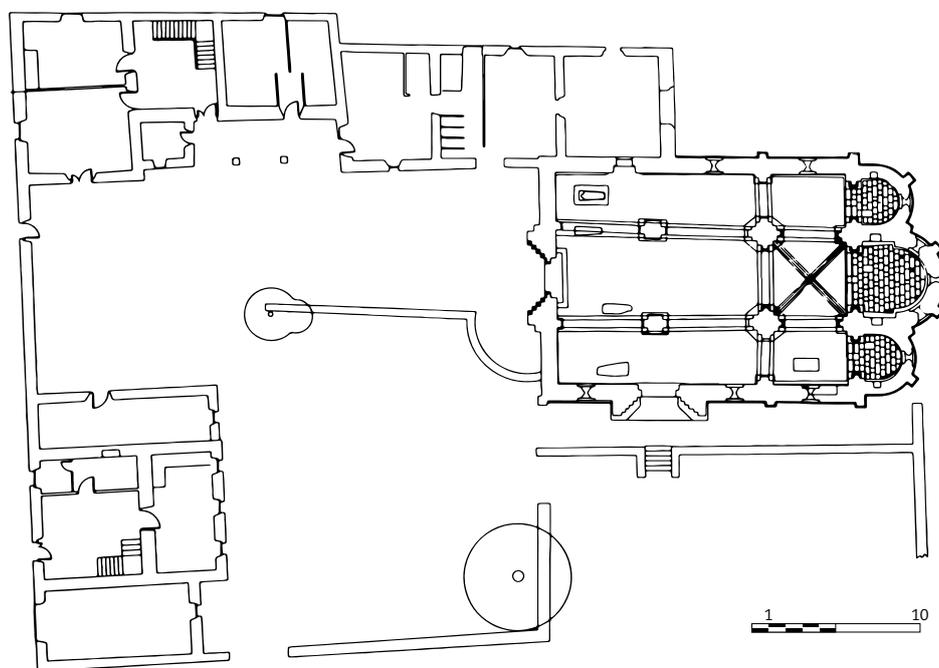


Figura 3. Planta actual del conjunto, según José y Lucía López Lobera. Tomado de García Cuetos 1995-1996.

La puerta que se abre al sur consta de cinco arquivoltas ojivales con una sobria decoración moldurada, a base de boceles, medias cañas y arquillos, que se apoyan sobre columnas lisas y capiteles troncopiramidales invertidos y lisos. Por su parte, la configuración actual de la portada oeste replica la de la portada meridional y es producto de las obras de restauración dirigidas por Luis Menéndez Pidal (1951-1968) (Figura 5). Antes de esta intervención contaba con cinco jambas en derrame con igual configuración que en la portada sur, pero sobre las que se superponían tan solo tres arquivoltas. Luis Menéndez Pidal debió de entender que ello se debía a un proceso de ruina, por lo que optó por restituir las dos arquivoltas exteriores (García Cuetos 1995-1996:284). Sin embargo, el examen de las imágenes conservadas previas a esta intervención permite constatar que la rosca de la tercera arquivolta se sitúa al ras del paramento, que aparece cubierto por una capa de revoco que cubre en parte el trasdós de dicha arquivolta (Figura 6). Cabe concluir por lo tanto que la solución con tres arquivoltas era original, o bien resultado de una refacción antigua, anterior cuando menos a 1804, fecha en la que los oficios parroquiales se trasladaron a la ampliada iglesia de Naves.



Figura 4. Vista general de la iglesia desde el sureste.

El tercer acceso al templo, hoy en día cegado, se localiza en la fachada norte. En origen se abría a un ámbito exterior pero en la actualidad da acceso al extremo oriental del principal edificio del conjunto residencial monástico. Su configuración es mucho más sencilla que la de las portadas occidental y meridional, con dos arquivoltas apuntadas sin decoración, que conservan aún restos de revoco y que se apoyan sobre impostas lisas, de las que la más exterior se remata por una moldura achaflanada a modo de guardapolvo. Por encima existió un sencillo tejeroz del que apenas se conserva el arranque de alguno de los canecillos que lo sustentaban.

Los aleros del edificio y los tejerozes de las portadas cuentan con series de canecillos, de los que gran parte son réplicas de originales introducidas con ocasión de la restauración de Luis Menéndez Pidal. La cubierta de las naves es a base de forjados de madera, mientras que las capillas de la cabecera se cubren con bóvedas de horno.

Por el interior, los paramentos están revestidos de un revoco blanquecino. El pavimento de losas de piedra fue colocado durante la restauración dirigida



Figura 5. Portada oeste entre 1892 y 1930. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE). Archivo Conde de Polentinos. DCP-A-7355.

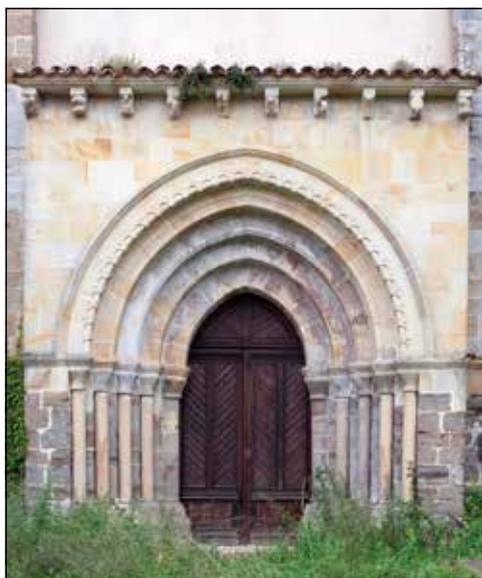


Figura 6. Portada oeste. Estado actual.

por Menéndez Pidal, a una altura inferior a la de la rasante preexistente (Figura 7). Para ello fue necesario acometer una ingente excavación, arrasando enterramientos y gran parte del registro arqueológico del interior del templo (García Cuetos 1995-1996: 286).

El edificio carece de retablos, altares y de cualquier otro mobiliario litúrgico, que fueron trasladados a la nueva parroquial de Naves tras su construcción a principios del siglo XIX. Entre estas piezas se incluía una pila bautismal de tipología románica (Quadrado 1855; Miguel 1887: 424), que posteriormente sería expoliada en una fecha sin determinar. El archivo del Real Instituto de Estudios Asturianos custodia una fotografía en la que pueden verse dos de sus caras (Ruiz de la Peña González 1999). Se trata de un bloque troncopiramidal, en el que es visible el orificio de desagüe a media altura de una de las esquinas. Uno de los laterales está decorado con una gran hoja ovalada con nervaduras flanqueada por dos báculos, y el otro por dos haces de profundas incisiones que se entrecruzan formando un aspa.

En 1999 se llevó a cabo una actuación arqueológica vinculada a las obras de restauración acometidas ese año¹ (Figura 8), que permitió sacar a la luz una estructura relacionable con un horizonte constructivo amortizado por el templo (Ríos 2002:11-12). Se trata de una obra de fábrica que está pisada por el primer tramo de la fachada sur (Figura 9). La parte descubierta, de orientación este-oeste, alcanzó 3,70 m de longitud por una anchura comprendida entre 63 y 80 cm. Estaba conformada por un paramento de grandes e irregulares bloques calizos y un relleno a base de bloques de tamaño heterogéneo, aparejados con abundante mortero blanquecino con mucha cal. Una nueva intervención arqueológica de mayor alcance podría caracterizar la ocupación asociada

¹ Las obras fueron promovidas y financiadas por el Instituto de Patrimonio Histórico Español, con acuerdo al proyecto redactado y dirigido por el arquitecto José Ramón Duralde Rodríguez.



Figura 7. Interior del templo desde el oeste entre 1892 y 1930. Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España. Archivo Conde de Polentinos. DCP-A-7352.

a esta estructura y su cronología, aclarándose de este modo si existió o no un hiato temporal entre su amortización y la construcción de la iglesia.

3. Topografía funeraria

Con ocasión de las obras de restauración de Menéndez Pidal se reubicaron y fijaron sobre el pavimento varias laudas y sepulcros, relacionados en su mayor parte con inhumaciones de personajes vinculados con los linajes de Posada, Estrada y Aguilar (González Calle 2007b; López-Fanjul de Argüelles 2008:148; Morales 1572:113). Quadrado nos transmite la noticia de que tras la desamortización podían verse a cada lado de la entrada de la iglesia sendos sepulcros lisos, con laudas decoradas con un calvario y un águila, uno, y una espada y

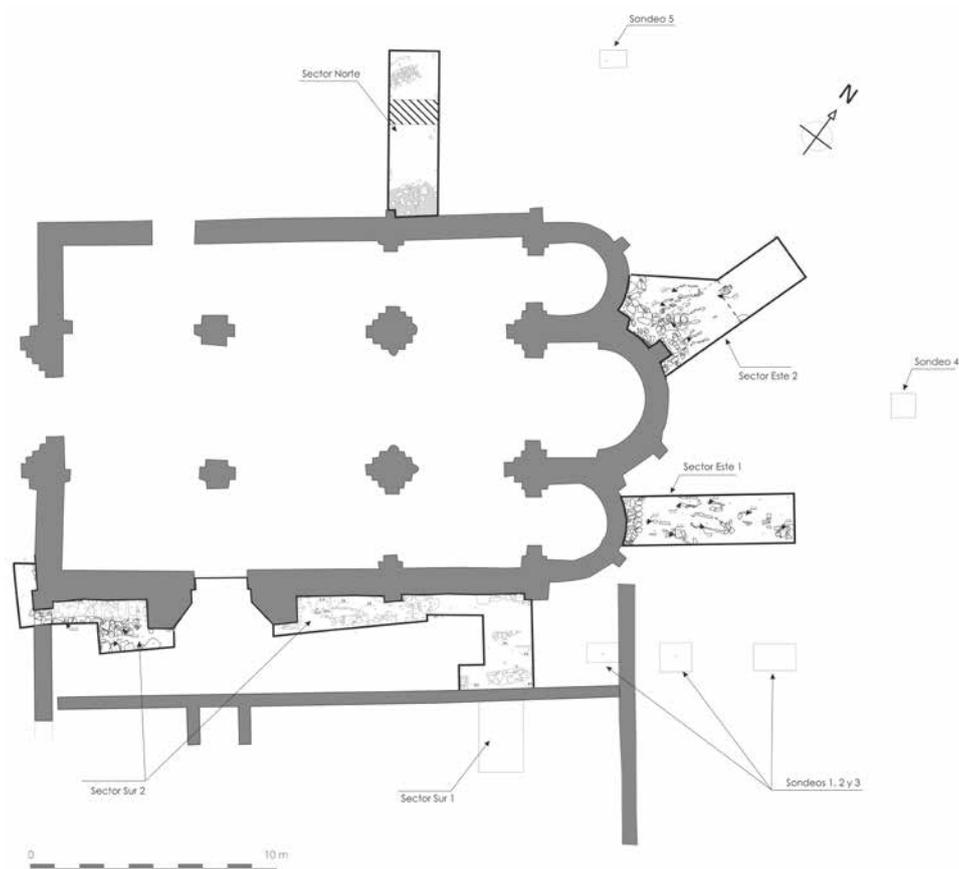


Figura 8. Planta de las excavaciones realizadas alrededor del templo en 1999.

blasones, junto con una inscripción relativa al Caballero de Posada, el otro; además de otros sepulcros blasonados con águilas de los que no precisa situación (Quadrado 1855:201). Una carta remitida a Fermín Canella da testimonio de que al menos dos de estos sarcófagos fueron robados antes de 1870, aunque la falta de descripciones no permite determinar de qué piezas se trata (Villaverde y Villaverde 1999:36). A los pies de la nave del evangelio es visible un sarcófago recolocado sobre un podio que se corresponde sin duda con uno de los sepulcros blasonados con águilas de los que da cuenta Quadrado. En el mismo se repite en cada frente y tres veces en los laterales la representación de un águila explayada que mira a la derecha (Figura 10).

A los pies de la nave de la epístola se localiza un segundo sepulcro en mal estado, al conservar apenas la base y el arranque de los laterales. Por su situación y por la ausencia de decoración es probable que se corresponda con el sarcófago del Caballero de Posada al que alude Quadrado (González Calle 2007b:45), cuya lauda aparece citada en la Genealogía de la casa de Posada (Pedregal 1986:107). En 1999 esta última fue trasladada, junto con otra lauda sin decoración, desde el exterior al interior de la iglesia, de donde con posterioridad sería impunemente expoliada. La parte conservada, que se corresponde con el tercio superior de la pieza, presentaba un contorno trapezoidal y una decoración conformada por una espada que a la altura de la empuñadura estaba flanqueada por sendos escudos, en los que se inscribía una flor de lis, en el de la izquierda, y un castillo de tres torres, en el de la derecha (Figura 11).

En uno de los laterales figuraba la siguiente inscripción:

[Aquí yace] Diego F(er)n(ade)s
el cavall(er)o d[e Posada]

Asumimos en lo esencial la transcripción de González Calle (2007b:43), que sigue la recogida en el memorial genealógico de la casa de Posada y que opta por leer «Fernández» en vez de «Álvarez», opción esta última por la que se inclinan otros autores (Diego Santos 1994:230-231; Quadrado 1855:201; Miguel 1887:425). Diego Santos la fecha en torno a finales del siglo XV o principios del siglo XVI.

Empotradas en el suelo son visibles otras dos laudas. La primera es una lauda de sarcófago de contorno trapezoidal, con un águila explayada que mira a la derecha. La segunda presenta un acusado desgaste que denuncia su condición de lauda de pavimento. Conserva algo más de dos tercios de su longitud total, faltando el borde inferior. Está decorada por un báculo abacial del que penden dos cintas y en el que se inscribe un tosco epígrafe



Figura 9. Particular de la estructura localizada bajo el tramo occidental de la fachada sur, desde el este.



Figura 10. Sepulcro conservado en el lateral norte del templo.



Figura 11. Lauda del caballero de Posada.

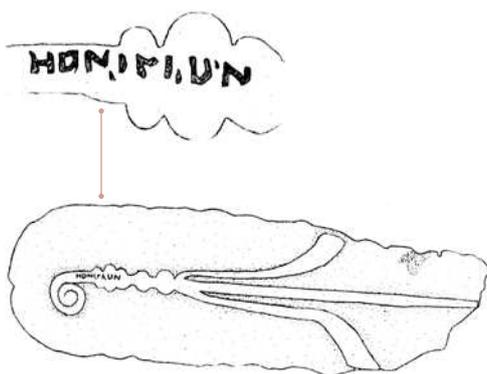


Figura 12. Lauda abacial, según González Calle (2007b).

que González Calle transcribe de la siguiente forma (2007b: 32-33. Figura 12):

HON.IRI.UN

Herrera sugiere una cronología en torno a final del siglo XII e inicio del siglo XIII para la lauda abacial (1992:257), aunque no puede descartarse una fecha bastante más tardía. González Calle por su parte data a finales del siglo XIII o a lo largo del siglo XIV el sarcófago y la lauda con escudos con águilas, relacionándolos con enterramientos del linaje de los Aguilar (2007b:37-39). Cabe recordar en este sentido que la representación de un águila explayada con una fecha interna más antigua figura en el epitafio de la abadesa Sancha Álvarez de Aguilar del convento de La Vega de Oviedo, datado en 1293 (Diego Santos 1994:131-133; Escortell 1976:24-25, lám. LXXIX; López-Fanjul de Argüelles 2007:148; Miguel 1887:148-149, lám. F 11).

Además de sepulcros exentos la iglesia cuenta con un arcosolio, hoy vacío, en la pared sur del transepto, que González Calle vincula también con un enterramiento del linaje de los Aguilar (2007b:40-42). Por otra parte, el análisis arqueológico de la fábrica del sector occidental de la crujía norte del monasterio permitió registrar en 1999 una secuencia constructiva con seis fases, de las que dos de ellas se vinculan con usos de carácter funerario (Ríos 2002:14-15). La primera –la fase 2 del sector occidental de la crujía norte, equivalente a la fase III de la secuencia general del monasterio– fue la habilitación de un paso cubierto de tránsito entre las dependencias monásticas y el acceso norte a la iglesia, que contaba al menos con un arcosolio que ha conservado su despiece casi íntegro hasta nuestros días y que creemos que pudo estar relacionado con la lauda del caballero de Posada, dado que el diseño de esta pieza está adaptado a una vista frontal. En la segunda –fase 3 del sector occidental de la crujía norte y fase IV de la secuencia general del monasterio–, ejecutada con toda probabilidad en una fecha no

muy posterior a la anterior, se construyó una capilla funeraria abovedada con acceso a través de la puerta norte de la iglesia.

Por último, existe la mención a otro sepulcro en el informe sobre el monasterio de Celorio redactado por Gerónimo de Chiriboga, donde se alude a la existencia en la capilla mayor de una «sepultura alta con armas, que son unas águilas», de la cual se había perdido la memoria del personaje allí enterrado, por lo que recomendaba su retirada y destrucción (Martínez 1981:109-110). González Calle pone en relación su emplazamiento con una caja cuadrangular, aún hoy visible, que perfora el paramento del primer tramo de la pared sur de la capilla mayor, aunque su longitud, de apenas 1,50 m, parece reducida para el encaje para el encaje de un sepulcro destinado a un adulto (González Calle 2007b:36-37).

En la intervención arqueológica de 1999 se abrieron varios sondeos que permitieron calibrar la extensión y grado de conservación de la necrópolis situada en torno a la iglesia. Se sacaron a la luz veintiséis enterramientos alrededor de la iglesia (no se abrieron sondeos al pie de la fachada oeste), con mayor densidad en torno a la cabecera y menor en el lateral septentrional. Salvo en un caso todos eran tumbas de lajas y su conservación era por lo general deficiente. Su cronología cabe situarla entre la fundación de la iglesia y el final de la Edad Media (siglos XIII-XV).

4. El monasterio

La realidad material de las dependencias del monasterio medieval solo podrá conocerse a través de una intervención arqueológica. El conjunto construido que ha llegado a la actualidad cuenta con una crujía al norte, a la que se suma un segundo edificio exento al suroeste (Figura 13). Entre ambos y la fachada oeste de la iglesia se sitúa un patio, abierto por el sur y con una amplia entrada por el oeste, hoy en día cerrada por una tapia. Ya se ha hecho alusión al extremo oriental de la crujía norte, único sector del conjunto monástico que cabe remontar con seguridad al final de la Edad Media. El resto del conjunto se fecha en la Edad Moderna, aunque es posible que su fábrica reaproveche estructuras de épocas anteriores, cuya entidad deberá determinarse mediante excavación y análisis de paramentos ejecutados con metodología arqueológica. En este sentido cabe señalar que la crujía norte muestra alteraciones en los alzados y una planta con variaciones en los alineamientos, alzados y sección de los muros de las distintas alturas, que quizá reflejen el reaprovechamiento y reforma de elementos preexistentes. Por el contrario, el núcleo principal del conjunto suroccidental muestra una mayor cohesión y armonía constructiva, lo que parece traducir una unidad de proyecto.



Figura 13. Vista del monasterio desde el oeste.

Los principales referentes con que disponemos para fijar la cronología del complejo son dos inscripciones fechadas (Diego Santos 1999:25-26). La primera está grabada sobre el dintel de la puerta de entrada al edificio suroccidental:

Esta casa hizo a su q/osta frai Antoni/no diez hijo de Zelo/rio siendo
abad el m/aestro Tos. Año de 1758

La segunda figura en el dintel de una de las ventanas del segundo piso de la crujía norte:

Año de 1714/siendo abbd Velarde

Las dos refrendan la dependencia de San Antolín del monasterio de San Salvador de Celorio, haciendo constar el nombre de los abades bajo cuyo mandato se acometieron las obras: José Tost, superior entre 1753 y 1761, y José Velarde, entre 1713 y 1715 (Zaragoza 1986a: 649 y 651).

Otro elemento destacado es el escudo real situado en la fachada occidental de la crujía norte. A consecuencia de la visita de Gerónimo de Chiriboga se declaran del Real Patronato los monasterios de San Antolín y de Celorio, por lo que en ese mismo año de 1613 se dicta un auto en el que se ordena que se «pussiesen las armas reales en la yglesia de dicho monasterio (Celorio) y su portería, o en cualquier parte». Diego Somoano se inclina por considerar que el edificio fue construido en el siglo XVIII y que el escudo fue colocado con posterioridad. Alega en favor de su hipótesis que la pared en torno al escudo muestra indicios de haber sido modificada (Diego Somoano 1999:30-31). Esta evidencia, sin embargo, no es más que la consecuencia lógica de la acción de empotrar el escudo en una fábrica preexistente, por lo cual, y en espera de exploraciones arqueológicas que precisen la cuestión, parece verosímil considerar como hipótesis más probable que el escudo fuera empotrado poco después de 1613, por lo que al menos la fábrica del sector noroccidental se remontaría cuando menos al inicio del siglo XVII. No cabe duda, sin embargo, de que la crujía norte fue sustancialmente reformada en los siglos XVIII-XX, en especial tras el abandono de la vida monástica y la conversión del conjunto en casa de labranza. Una de las evidencias más claras en este sentido es la desaparición del paso que permitía el acceso al coro alto desde las dependencias monásticas, a través de una puerta abierta en el lateral norte de la fachada oeste de la iglesia (Figura 14). Este coro fue instalado con toda probabilidad tras el ingreso del monasterio en la Orden de Valladolid. Durante la Guerra de la Independencia sería destruido, por lo que en 1816 se tapió la puerta que le daba acceso (Menéndez 1922:121; Ríos 2002:15). Desconocemos si por aquel entonces también había desaparecido la galería que le daba acceso desde el monasterio o bien si este hecho sucedió con posterioridad.



Figura 14. Antigua puerta de acceso al coro vista desde el exterior.